

Tlatelolco: la gemela en la sombra

Isabel BUENO BRAVO

Universidad Complutense de Madrid
ibuenob@terra.es

Recibido: 18 de febrero de 2004

Aceptado: 7 de septiembre de 2004

RESUMEN

Tlatelolco ha sido conocida como la ciudad gemela de Tenochtitlan y por lo tanto ha estado a la sombra de ésta, sin embargo su historia es lo suficientemente importante como para merecer atención por sí sola, pudiéndose afirmar que en ciertos momentos tuvo una mayor relevancia política y, sobre todo, económica que Tenochtitlan. Este hecho hará que su codiciosa hermana la tenga en el punto de mira hasta que, finalmente, en 1473 conseguirá absorberla.

Palabras clave: *Cuauhtlatocayotl, tlatocayotl, comercio, pochteca, facciones.*

Tlatelolco: the twin city in the darkness

ABSTRACT

Tlatelolco was known as Tenochtitlan's twin city and therefore existed largely in its shadow. Nevertheless, Tlatelolco's history is important in its own right, as we can affirm that during certain periods it was even more politically and economically relevant than Tenochtitlan. This fact makes its covetous sister want to obtain control over it throughout the period to 1473, when Tenochtitlan finally succeeds in entirely absorbing Tlatelolco.

Key words: *Cuauhtlatocayotl, tlatocayotl, trade, pochteca, factions.*

SUMARIO: 1. La vocación comercial de Tlatelolco. 2. Enfrentamientos entre Tlatelolco y Tenochtitlan. 3. La guerra tlatelolca. 4. Referencias bibliográficas.

En las referencias a los tlatelolca a veces se pierde la noción de que son el mismo grupo mexica que salió de Aztlan en el siglo XII y que por diferentes motivos se separaron durante su peregrinación (Acosta 1979 [Lib.7, Cap. 18]: 352; Durán 1967, II [Cap. V]: 50-51; Tezozomoc 1997 [Cap. 43]: 195). Este viaje está envuelto en hermosas leyendas que dejan ver la semilla de la intriga política y las ansias de dominación de un grupo sobre otro desde el inicio. Una de estas separaciones es la que narra Juan de Torquemada y que al parecer marca el motivo de la separación definitiva de los tenochca y tlatelolca y, también, justifica por qué éstos últimos tuvieron en el comercio su actividad principal (Torquemada 1969, I [Lib. 2, Cap. 2]: 80).

Cansados de vagar, los mexica-tlatelolca pusieron el punto final a su peregrinar en el Valle de México, donde se asentaron como tributarios de los poderosos tepaneca, por entonces la potencia más importante del centro de México.

Los gestores de Azcapotzalco tenían organizados a sus tributarios atendiendo a dos diferenciaciones político-jurisdiccionales, que marcaban la importancia de éstos. Los de menor rango tenían una consideración de *cuauhtlatocayotl* y los que habían madurado políticamente obtenían el estatuto de *tlatocayotl*, donde Tezozomoc colocaba a sus hijos como gobernantes (Barlow 1987: 65-66; *Lista de los Reyes de Tenochtitlan* 1948: 15; Sahagún 1990, II [lib. 9, Cap. 1]: 611).

Alrededor de 1376, Tlatelolco obtuvo su estatuto de *tlatocayotl*, al parecer por diferentes motivos, pero todos ellos les señalan como instigadores en la corte tepaneca contra sus hermanos mexica-tenochca (Acosta 1979 [Lib.7, Cap. 8]: 331), que en esa época, siglo XIV, también eran tributarios del *Hueitlatoani* Tezozomoc. Hay razones para pensar que las fuentes no mienten al presentarlos como intrigantes, pues ciertamente los mexica-tlatelolca llegaron años antes a la corte tepaneca y, por lo tanto, se puede pensar que tuvieron un mayor acceso para intrigar contra los recién llegados, pero también tenemos motivos para pensar que las fuentes no son imparciales al ofrecer los datos, pues las principales están reescritas y maquilladas por los propios mexica-tenochca o por otros autores que son claramente protenochca y es más «vendible» una imagen de víctima hostigada por unos hermanos desalmados.

Según las fuentes, parece que como *Tlatocayotl* tenían «derecho a elegir»¹ a su primer *tlatoani*. Éste fue Cuacuauhpitzáhuac, del linaje tepaneca, su reinado duró desde 1376 hasta 1418, coincidiendo con los de Acamapichtli y Huitzilihuitl, en la vecina Tenochtitlan (Chimalpahin 1965 [7ª Relación]: 189; Davies 1977: 44; Garduño 1997: 59; Historia de los Mexicanos por sus pinturas 1941: 236-237; López Austin 1981: 69; Origen de los Mexicanos 1991: 145; Sahagún 1990, II [Lib. 8, Cap. 2]: 560; Tezozomoc 1975: 98; Torquemada 1969, I [lib.2, cap. 14]: 99).

Cuacuauhpitzáhuac permaneció algún tiempo en Azcapotzalco mientras construían un edificio en Tlatelolco lo suficientemente digno para albergar a su linaje (Davies 1977: 44) y demostró ser un príncipe emprendedor y «renacentista» al interesarse por aspectos que mejoraban la ciudad, proporcionando las directrices para hacerla crecer económicamente y proyectando las trazas de su urbanización (Torquemada 1969, I [lib. 2, cap. 30]: 127)

Los mexica, como subordinados, entregaban tributo a Azcapotzalco (Davies 1977: 44; Tezozomoc 1997 [Cap. 6]: 79) pero les estaba permitido mantener alianzas con otros pueblos a través de matrimonios políticos y participar en las guerras tepaneca a cambio de parte de los beneficios (Davies 1977: 50; Garduño 1997: 64)

Tras la muerte de Cuacuauhpitzáhuac, en 1418, le sucede su hijo Tlacatéotl cuyo reinado acabó de forma violenta diez años después (Sahagún 1990, II [Lib. 8, Cap. 2]: 560; Tezozomoc 1975: 105). Fue un rey que gozó de la confianza de Tezozomoc

¹ No compartimos la opinión de aquellas fuentes y autores que no cuestionan el sistema de elección de *tlatoani*. Hay que tener presente que como subordinados de una potencia mayor, no tendrían libertad para elegir a su *tlatoani* y hay que valorar otros aspectos de tipo político-jurisdiccional que parecen más acordes con la forma de organizar Azcapotzalco a sus tributarios. Dentro de esta organización el hecho de que los mexica-tlatelolca recibieran un *tlatoani* de la casa real tepaneca puede estar indicando que disfrutaban de cierta supremacía frente a los mexica-tenochca.

pues no sólo le permitió colocar a su segundo hijo como gobernante en Cuauhtitlan (Anales de Cuauhtitlan 1975: 42; Tezozomoc 1975: 100)³, sino que también le situó al frente de sus ejércitos como «general del ejército de los tepanecas» (Ixtililxochitl 1985 [Cap. XVI]: 82), colocando bajo sus órdenes a su propio hijo, Maxtla, y a Chimalpopoca, también nieto del Señor de Azcapotzalco, pero por línea materna (Fernández de Echevarría y Veytia 1944: 397).

La política de alianzas parece que estaba encaminada a fortalecer su poder económico a través de matrimonios de estado, pues como narra Rosaura Hernández (1965: 107-114) Tlacatéotl casó a tres hermanas con mandoneş de Quechólac y Totomihuacan, que eran enclaves comerciales de importancia. Él mismo reforzó su relación entre Coatlichan y el propio Azcapotzalco (Espejo y Monzón 1945: 48-53) a través de sendas bodas.

Hasta 1428, momento de la muerte de Tlacatéotl, los mexica-tlatelolca no sólo se vieron beneficiados de la protección de Azcapotzalco frente a los mexica-tenochca, cuando los tepaneca les ayudaron a construir sus casas (López Austin 1981: 71) y les impusieron un menor tributo, o les permitieron colocar a sus nobles en los tronos de provincias conquistadas, sino que también tuvieron mayor importancia política que Tenochtitlan (Davies 1973: 74; Garduño 1997: 67; Jiménez Moreno 1965: 119-120). Esta situación se mantuvo durante 50 años (Vetancurt 1982: 23), pero cambió radicalmente con la muerte del *Hueitlatoani* Tezozomoc. Maxtla ocupó el trono de forma violenta y fomentó una política de animadversión hacia el grupo mexica, arrebatándoles los privilegios de los que había gozado con su padre (Boehm 1986: 352). Y de «esta sazón tenía muy oprimidos a los mexicanos, que por vengarse de ellos les había impuesto tributos excesivos e imposibles de cumplirlos» (Ixtililxochitl 1985 [Cap. XXIX]: 116).

1. La vocación comercial de Tlatelolco

Al hablar de la migración del grupo mexica y de las desavenencias que tuvieron durante el recorrido, hemos comentado un hecho prodigioso que narra Juan de Torquemada (1969, I [Lib. 1, Cap. 2]: 79-80) ocurrido en Coatlicámac y que marcó las diferencias irreconciliables entre tenochca y tlatelolca.

En este lugar [Coatlicámac] hallaron dos bultos, uno que a primera vista parecía más valioso pues contenía una piedra de gran valor y, otro que guardaba unos palos, en principio sin valor alguno. El grupo se peleó por la fabulosa piedra, originándose la separación en función de los bultos. El grupo que se quedó con la piedra fue el tlatelolca que, en opinión de Doris Heyden (1988: 46) marcó su destino comercial.

Michel Graulich (2000: 92) enfoca el episodio de los bultos desde una interpretación diferente, en la que Tenochtitlan simboliza el sol y Tlatelolco la luna, por eso bajo esa influencia lunar los tlatelolca «se equivocan y optan por la ilusión».

³ La *Genealogía de los reyes de Azcapotzalco* (1948: 23) y la *Historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos* (1948: 53), así como los propios *Anales de Cuauhtitlan* (1975: 36) dicen que era hijo de Cuacauhpitzáhuac.

El nombre que recibe la ciudad también parece guardar relación con su actividad principal, pues como explica Agustín de Vetancurt (1982: 22) «se dividieron los tlatelolcas azia la parte del Norte, donde hizieron una Plaza para sus mercados, que era común a unos, y a otros poniendo puestos para vender, que llaman Tlatelli, y de ahí se llamó el Barrio Tlatelolco, lugar de los Tlatelis, puestos de vender».

Sin embargo, también conocemos el dato que aportan José de Acosta (1979 [Lib. 7], Cap. 8: 33) y Fernando Alvarado Tezozomoc (1975: 75) al referirse a la fundación de Tlatelolco y afirmar que el nombre deriva de lo accidentado del terreno ya que terraplén se decía *tlatelolli*.

De estas descripciones se desprende que la situación geográfica de Tlatelolco no era mejor que la de Tenochtitlan, por lo que sus inicios también fueron muy duros y para obtener los productos básicos con los que subsistir tuvieron que establecer relaciones con los grupos exteriores. En lugar de intercambiar los pocos productos que el lago les ofrecía, como los tenochca, iniciaron relaciones comerciales que poco a poco fueron ampliando y haciendo complejas (Chavero 1887: 603).

La diferencia en la actividad económica del grupo mexica también pudo estar marcada por su distinta situación jurisdiccional. Al ser más importante Tlatelolco, obtuvo el permiso de Azcapotzalco para dedicarse a actividades de mayor rango. Al parecer, el comercio también estuvo impulsado por Cuacuauhpiháhuac (Sahagún 1990, II [Lib.9, Cap. 1]: 610). Este *tlatoani* debió tener la capacidad de ver que el futuro de la ciudad estaba en el comercio, permitiendo que se establecieran en ella *pochtecas* que no eran tlatelolca, sino gente procedente del Golfo (Acosta Saignes 1945: 48; López Austin 1967: 27; 1981: 87-88), y de los que seguramente aprendieron el oficio. Alfredo López Austin (1981: 71) también comparte la opinión de que el despegue comercial de Tlatelolco se impulsó con la admisión de grupos extranjeros. Esta posibilidad viene a afianzarse con el hecho de que el propio término *pochteca* no es de origen nahuatl

«póchotl, que significa ceiba, que es un árbol que no crece en el Altiplano Central, sino en las tierras más bajas y cálidas, por lo que se reforzaría la idea del arribo de comerciantes a Tlatelolco» (comunicación personal de Tena a Garduño 1997: 70)

Sobre estas afirmaciones, de que un grupo extranjero se instaló en Tlatelolco con el consentimiento de Cuacuauhpiháhuac, nosotros pensamos que la decisión correspondería a Tezozomoc, que era quien dominaba el Valle y que los gobernantes sujetos sólo podían aceptar las disposiciones tepaneca y, en este sentido, opinamos que se refuerza la posibilidad, ya apuntada, de que la actividad comercial, de mayor prestigio social y rendimiento económico, estaría en consonancia con la importancia jurisdiccional y con la organización que Azcapotzalco quisiera hacer de su economía.

Por todo ello, a pesar del tiempo transcurrido desde la fundación de Tlatelolco y de que ahora disfrutaba de su condición de *Tlatocayotl*, no hay que olvidar que seguían siendo dependientes de Azcapotzalco y que el gobierno tepaneca tendría mucho que opinar sobre las actividades que proporcionaban la riqueza a sus satélites por un lado, para beneficiarse y, por otro, para controlar que no creciera tanto como para suponer un peligro, así como la admisión o no de grupos extranjeros que

podieran desestabilizar su organización. Debemos suponer que los tepaneca estaban de acuerdo con la actividad comercial que desarrollaba Tlatelolco, e incluso, que la alentarían al ver los beneficios de la misma, si es que no fue impuesta por Azcapotzalco y a la sazón Tlatelolco tuvo que aceptar la «vocación comercial».

Al ser una actividad lucrativa, sería lógico pensar que el comercio estaría manejado desde el gobierno o por «segundones» que no podían alcanzar posiciones de relevancia dentro de él, pero sí mantener una situación beneficiosa a través del comercio de alto nivel. Además, en las fuentes que hacen referencia a los *pochtecas*, éstos llevan la partícula *tzin* en sus nombres, lo que indica su noble abolengo (Garduño 1997: 71, Ixtlilxochitl 1985 [Cap. II]: 53; Sahagún 1990, II [Lib.9, Cap. 1]: 610-611; Zorita 1992 [Cap. IV]: 136).

No podemos saber con exactitud qué nivel de importancia tenía Tlatelolco en el momento en que los mexica decidieron separarse de Azcapotzalco, pero debemos suponer que era superior que el de Tenochtitlan, no sólo por haber estado ligado al linaje tepaneca desde siempre, sino porque el comercio le debió reportar beneficios más cuantiosos (García Quintana y Romero Galván 1978: 65-66; Garduño 1997: 72;), pues como sabemos, sus riquezas fueron decisivas a la hora de buscar aliados para iniciar la guerra contra Azcapotzalco (Anales de Cuauhtitlan 1975: 46).

2. Enfrentamientos entre Tlatelolco y Tenochtitlan

Tenía que haber resentimiento entre los tlattelolca por no haber sido suficientemente reconocidos en la creación de la Triple Alianza, tras la victoria sobre los tepaneca (Bueno 2003: 184-186). Al fin y al cabo, fue con su riqueza con la que se consiguieron los mercenarios para derrotar a Maxtla, el Usurpador. Por eso es lógico pensar que debieron obtener algún tipo de beneficio que, de momento, colmara sus expectativas, relacionado con el comercio, actividad en la que destacaban y sobre la que ya tenían organizada su base de riqueza (Garduño 1997: 85-86).

Al controlar el comercio de larga distancia, Tlatelolco obtuvo igual riqueza que Tenochtitlan con sus tributarios (Garduño 1997: 86), a cambio de participar en las campañas militares. Este dato debía estar presente en los confederados, por lo que debieron ceder bajo la presión del persuasivo Nezahualcóyotl, que vio en los ambiciosos tlattelolca el freno para que Tenochtitlan no creciera sobre el resto de los miembros (Chavero 1887:546; Litvak 1971: 17)

Como decimos, la convivencia entre los dos grupos vecinos fue mala desde el principio de su establecimiento como *tlatocayotl*, sucediéndose los episodios críticos entre ambos, quizás el más conocido sea la derrota tlattelolca a manos de Axayacatl, pero no el único.

Las fuentes recogen un conflicto temprano entre Cuauhtlatoa e Itzcoatl, pero no muestran unanimidad ni en el origen ni en la resolución del mismo. Juan de Torquemada (1969, I [Lib.2 Cap. 47]: 157), La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (1941: 230) y los *Anales de Cuauhtitlan* (1975: 66) afirman que fue provocado por el *tlatoani* de Tlatelolco. Sin embargo, la *Leyenda de los Soles* (1975: 128), Chimalpahin (1965 [3ª Relación]: 91, 95-96; [7ª Relación]: 193) y el *Códice*

Mendoza (1979, láminas 5v. y 6r: 62-63.) no aclaran la causa de la disputa, pero sí que Tlatelolco es conquistada por Tenochtitlan (Garduño 1997: 93)

En opinión de Juan de Torquemada, el rey tlatelolca intentó reinar sobre Tenochtitlan. Buscó aliados para atacarla, pero Itzcoatl se enteró y abortó la operación de tal suerte que Cuauhtlatoa tuvo que desistir

«de su pretensión, porque tuvo al Enemigo en opinión de mui fuerte, y él no bastante, para conseguir su intención. De esta vez, quedaron estos dos Reies Enemistados, y puesto Muro mui grande, entre ellos, para su comunicación; aunque es verdad, que los Populares del Pueblo, se trataban, comunicaban, y continuaban en sus Mercancías, y contratación» (Torquemada 1969, I [Lib. 2, Cap. 46]: 157)

Cuando murió Itzcoatl y subió al poder Moctezuma I, parece que Cuauhtlatoa volvió a intentarlo para

«hacerse Señor de todo Mexico, y por consiguiente manera, de todos sus Suetos, y Aliados; enojado de esto Motecuhçuma, hiçole Guerra, en la qual murió el dicho Quauhtlahtohua y cesaron los Vandos, que entre los dos traian; pero no los rencores, y malas voluntades, que los unos y los otros se tenian» (Torquemada 1969, I [Lib. 2, Cap. 46]: 157)

Aunque según la *Historia de los Mexicanos por sus pinturas* (1941: 230) no fue Moctezuma quien lo mató y explica que en

«el año 109 [después de la fundación de Tlatelolco y Tenochtitlan] se alzo el Tatilulco y el año 112 se vinieron a dar a los mexicanos. Luego el año siguiente de 113 Quahtlatoa, señor de Tlatelolco, se alzo contra México, y luego le aparecieron una noche un dios de los que tenía, entre sueños, y le dijo que había hecho mal, y por eso se dió a México, y los de México no lo quisieron matar, sino diéronlo a los suyos que lo matasen, los cuales lo mataron»

En el mismo sentido se pronuncia Rubén Morante al afirmar lo siguiente:

«hay aquí una aparente contradicción en las fuentes, ya que Torquemada dice que Motecuhzoma I mata a Cuauhtlatohua antes de la guerra de 1456-57 contra los cuetlaxtecas en Orizaba, sin embargo sabemos por los *Anales de Tlatelolco* que este rey tlatelolca muere en 1467. El error de Torquemada es evidente cuando dice que a la guerra contra Cuetlaxtla acude Moquihuixtli, el sucesor de Cuauhtlatohua y que a dicha guerra ya no van los monarcas, o sea que Moquihuixtli no era monarca y por lo tanto Cuauhtlatohua no había muerto. Ello lo confirman Sahagún (1946, II, 147) e Ixtlilxochitl (1985, I, 47). Aunque Sahagún habla de 38 años de reinado de Cuauhtlatohua, en vez de los 40 indicados, nos indica que para esos años aún era el monarca tlatelolca» (Morante 2001: 25)

Ross Hassig (1988: 149) opina que hubo contienda, pero que no se sujetó Tlatelolco como consecuencia de la guerra, aunque Chimalpahin (1965 [7ª Relación]: 193) afirma que sí y Robert Barlow (1987: 138-139) niega que existiera tal pelea.

El gobierno de Cuauhtlatoa duró alrededor de 40 años, por lo que no pudo morir a los siete años de su gobierno (Sahagún 1990, II [Lib. 8, Cap. 2]: 560). Ana Garduño (1997: 97), coincidiendo con Robert Barlow (1987: 138-139), deja entre-

ver esto mismo y teniendo en cuenta que las fuentes son protenochca y que eran momentos políticamente delicados, pues se estaban definiendo las posiciones que habían surgido del nuevo orden, tras la derrota tepaneca, y en el que Tenochtitlan exigía la supremacía dentro de la confederación, se pregunta si estos conflictos eran una especie de simulacros para reafirmar su autoridad militar sobre el resto de la confederación.

Aunque es cierto que en las crónicas encontramos referencias a guerras fingidas (Chimalpahin (1965 [3ª Relación]: 93; [6ª Relación]: 156; [7ª Relación]: 193; Durán 1967, II [Cap. XV]: 128) no hay que descartar que realmente existiera el conflicto de 1431, pues no faltaban motivos. A los meramente políticos, de inestabilidad dentro de la Triple Alianza, hay que sumar los de la propia convivencia que se derivaban de la cercanía. Ambas ciudades crecían por demografía y por la ampliación del terreno que implicaba el cultivo en chinampas hasta un extremo que prácticamente las hacía una sola ciudad, apenas diferenciadas por un canal (Barlow 1987: 89; García Quintana y Romero Galván 1978: 64; Martínez Marín 1967: 18-19)

Para resolver el problema de la delimitación del terreno necesitaron la intervención de un árbitro, designándose a Nezahualcoyotl de Texcoco, cuya decisión no agradó a los tlatelolca por creer que beneficiaba a los tenochca (Lombardo 1973: 65). La idea de la disputa por las lindes parece más acertada que la de un verdadero conflicto armado, aunque éste sería un suma y sigue en la rivalidad creciente e imparable entre las dos ciudades.

Tras la resolución de este conflicto, ambos dirigentes cooperaron —Cuauhtlatoa y Motecuhzoma Ilhuicamina— porque los beneficios comerciales de Tlatelolco, a través de la expansión militar de Tenochtitlan, eran evidentes, por lo que decidieron trabajar conjuntamente en proyectos urbanos que beneficiaran a ambas ciudades y evitaran nuevos conflictos con el mismo origen: definieron los límites de ambas ciudades, realizaron una acequia para canalizar el agua hasta la plaza de Tlatelolco (Torquemada 1969, I [Lib.2, Cap. 50]: 164), ampliaron y mejoraron sus templos (Matos Moctezuma 1984: 131; Lista de los reyes de Tenochtitlan 1948: 15).

Sin embargo, algunos incidentes bélicos posteriores vinieron a empañar esta tensa calma. Las tropas militares de la Alianza estaban bajo las órdenes de los capitanes de Tenochtitlan, de tal forma que en las batallas de la confederación Texcoco, Tlacopan y, por supuesto, Tlatelolco siempre tomaban parte en las expediciones como subordinadas (Zorita 1992 [Cap. IX]: 54).

Además de las fuerzas competentes de la Alianza venían contingentes de Chalco, de la Tierra Caliente y de los señoríos del Valle de Toluca, que aunque no pertenecían a la Liga, parecen dependientes de Tenochtitlan aunque en menor medida. Y, a veces, también cooperaban lugares que no pertenecían ni tenían relación con la Liga, pero que estaban cercanos al objetivo pretendido y, quizás a cambio de recompensas, ayudaban en la empresa (Carrasco 1996: 559).

Fue así, por esta subordinación que le debían a Tenochtitlan en la guerra, y por todo lo que venía de lejos, que estallaron los problemas con su ciudad gemela, alrededor de 1473.

La Triple Alianza se enfrentaba contra los ejércitos de Puebla-Tlaxcala con el objetivo de abrirse paso hacia el gran mercado de Tepeaca (Tezozomoc 1997 [Cap.

29]: 145). La situación no parecía ventajosa para los aliados, por lo que se dio la orden de retirada, que Moquihuix desobedeció. Los insubordinados obtuvieron una importante victoria frente al poderoso ejército de la confederación tramontana —cholultecas, tlaxcaltecas y huexotzincas— (Davies 1968: 110; Torquemada 1969, I [Lib. 2, Cap. 69]: 162; Zantwijk 1994: 108). Envalentonados y orgullosos, los tlatelolca volvieron a la capital, pero como lucharon en nombre de la Alianza, la victoria quedó registrada a favor de Axayácatl.

El pacto alcanzado en la cumbre que dio origen a la Triple Alianza fue quedándose obsoleto al fallecer las personas que lo hicieron posible. El arrogante Moquihuix amenazaba con romper de nuevo el orden establecido en ella, explotando la baza del líder carismático y héroe victorioso.

Como sabemos, durante los reinados de Itzcoatl, de Moctezuma I y de Cuauhtlatoa, ambas ciudades siguieron con su desarrollo, que se había visto interrumpido con la guerra tepaneca, una apoyada en la fuerza de las armas y la otra en lo comercial (Garduño 1997: 91). En Mesoamérica ambas actividades eran complementarias y así debieron entenderlo estos *tlatoque*, al mantener un equilibrio durante los cuarenta años de sus reinados (Davies 1973: 84; Garduño 1997: 90).

Moquihuix no quiso o no supo ver lo ventajoso de colaborar con la Triple Alianza, pues era cuestión de negocios, no de subordinación política. Tras la derrota tepaneca pudieron perder algo de su ascendencia, pero la riqueza que acumularon no hubiera sido posible sin conservar su categoría de *Tlatocayotl* que perderían en la pugna de 1473.

Sumada la desobediencia de Moquihuix al hecho político de que el liderazgo en la guerra era uno de los pilares sobre los que se asentaba el poder tenochca, debía resultar cuando menos incómodo tener a las puertas de casa un vecino de estas características, por lo que parece motivo más que suficiente para ayudarlo a morir lo antes posible.

Pero antes de desarrollar el conflicto de 1473, veamos qué dicen las fuentes sobre el origen de Moquihuix. Unas afirman que era tío del anterior *tlatoani* —Cuauhtlatoa— y, por lo tanto, pertenecía al linaje de la casa real tepaneca (Genealogía de los reyes de Azcapotzalco 1948: 24); Chimalpahin (1965 [7ª Relación]: 203) que era tenochca, concretamente sobrino de Moctezuma Ilhuicamina y Hernando Alvarado Tezozomoc (1975: 111) que procedía de Aculhuacan.

Independientemente del lugar de procedencia, sí podemos afirmar que utilizó sabiamente las alianzas matrimoniales para emparentar con las dos ciudades más importantes de la Cuenca. Con Tenochtitlan a través de su matrimonio con Chalchiuhnénetl, hermana de Axayácatl (*Historia de los mexicanos por sus pinturas* 1941: 237; *Origen de los mexicanos* 1991: 152; Sahagún 1990, II [Lib. 8, Cap. 2]: 560-561; Tezozomoc 1975: 114-115; Torquemada 1969, I [Lib. 2 Cap. 50]: 162; Zantwijk 1994: 108); y con Texcoco al desposar a una hija de Nezahualcōyotl³.

³ De este matrimonio nacerá la princesa —Tiyacapantzin— que se casará con Ahuitzotl, *tlatoani* de Tenochtitlan, quienes a su vez darán a luz a Cuauhtémoc (Garduño 1997: 113-114; Ixtlilxochitl 1985 [Cap. XIV]: 78-79; Zantwijk 1994: 108).

El alcance político de estos matrimonios beneficiaba tanto a Moquihuix, que pretendía dotar a Tlatelolco de un mayor protagonismo en la Alianza, no sólo por sus propias hazañas militares, sino haciendo valer su condición de ciudad económicamente poderosa, como a Nezahualcóyotl que alentaba esta actitud provocativa con la esperanza de que actuara de dique ante el creciente poder de Tenochtitlan. Sin embargo, el ambicioso *tlatoani* tlatelolca debía manejar esta situación con mucha diplomacia, pues gracias a las numerosas victorias militares que la Triple Alianza obtenía, y donde el señor Tenochca, Moctezuma Ilhuicamina, era el líder indiscutible, el mercado de Tlatelolco se jactaba de ser el mejor del Valle (Garduño 1997: 114-115)

Era cierto que Moctezuma Ilhuicamina fue un gran gobernante que consiguió llevar los éxitos de la confederación más allá de los límites del Valle y que esa actitud era un aval poderoso para mantener la importancia política de Tenochtitlan en lo más alto. Pero, a su vez, estas victorias realimentaban la riqueza de los tlatelolca que reforzaban los intentos por sobreponerse al poder tenochca y al recelo de estos últimos ante las intenciones de sus vecinos.

Moquihuix estuvo atento a los acontecimientos que siguieron tras la muerte de Moctezuma Ilhuicamina en 1468. Accede al poder Axayacatl, al parecer con la oposición de sus hermanos mayores —Tizoc y Ahuitzotl— y de su sus tíos —Machimale e Iquéhuacatzin—, hijos de Moctezuma Ilhuicamina (Chimalpahin 1965: 206; Tezozomoc 1975: 115; Zantwijk 1994: 108). Esta falta de «quórum», es aprovechada por el Señor de Tlatelolco para provocar al nuevo *tlatoani* tenochca desde el principio de su reinado (Anales tepanecas 1948: 363).

Así las cosas, Moquihuix debió pensar que tenía posibilidades de retar a su poderoso vecino y en 1469 se permite tantear al gobierno de Chalco para ver si estaría dispuesto a ayudarle en caso de confrontación con Tenochtitlan (Chimalpahin 1965 [7ª Relación]: 206; Tezozomoc 1997 [Cap. 43]: 195). Al parecer, en un principio los chalca no se definieron pero, finalmente, decidieron poner al corriente de la situación a Axayacatl y de paso dejar bien claro cuáles eran sus lealtades, entregando a los tenochca los embajadores tlatelolca para que dispusieran de ellos.

Los tenochca hicieron una fiesta a la que «invitaron» a Moquihuix y sus principales, donde sirvieron «cocinados» a los embajadores tlatelolca encargados de conseguir el apoyo de Chalco (Chimalpahin 1965: 207). Y aunque así se zanjó este asunto, los enfrentamientos fueron constantes hasta que finalmente estalló el conflicto en 1473.

Un año antes, en 1472, otro hecho importante vino a inflamar más la situación. Muere Nezahualcōyotl, señor de Texcoco, que siempre había actuado de árbitro en las frecuentes disputas mexica, aunque fuera por propio beneficio, pues ya hemos comentado que utilizaba, en cierta medida a Tlatelolco como freno para el poder de Tenochtitlan (Litvak 1971: 17).

Además, por el modo en que Fernando de Alva Ixtlilxochitl narra los acontecimientos, parece que Nezahualcōyotl alentaba más que con palabras las ansias de poder tlatelolca hasta tal punto que a su muerte, éstos y los descendientes de su linaje negaron obediencia a Axayacatl.

Este enfrentamiento directo sólo podía ser resuelto por la fuerza de las armas.

3. La guerra tlattelolca

En 1473, Tenochtitlan parece encontrar el pretexto que necesitaba para atacar a Tlatelolco, su ciudad gemela. Moquihuix estaba casado con la hermana de Axayacatl a quien repudió por una concubina, hija de un importante noble tepaneca de Tlatelolco, de nombre Teconal (Relación de la genealogía 1991: 121, 122; Zantwijk 1994: 108). El hecho de que Chalchiuhnénetl se quejara a su hermano (Origen de los mexicanos 1991: 152) fue motivo más que suficiente para acabar con la independencia de Tlatelolco, que tuvo que tributar como un súbdito más (Davies 1977: 113; Sahagún 1990, II [Lib. 8, Cap. 2]: 560).

El reinado de Axayacatl está marcado por dos hitos, la muerte de Nezahualcoyotl y el enfrentamiento con Tlatelolco, pero estos hechos no son independientes. Al morir Nezahualcoyotl el poder de Tenochtitlan se reforzó sobre sus dos socios. Tlacopan hacía tiempo que no contaba en la esfera política y ahora en Texcoco se había elegido a un niño como rey (Ixtilxochitl 1985 [Cap. XLIX]: 172; [Cap. L]: 175). El único competidor importante era Tlatelolco, que gracias al comercio prosperaba a ritmo acelerado.

En la elección de Nezahualpilli vuelven a repetirse las circunstancias del nombramiento de Axayacatl, al oponerse sus hermanos mayores a que asuma el poder. Esta situación fue aprovechada por el gobernante tenochca que, pretendiendo salvaguardar al joven rey texcocano de la acción depredadora de las facciones contrarias, trasladó la corte a Texcoco. La consecuencia inmediata fue que la presencia de Tenochtitlan aumentó dentro de la Alianza (Ixtilxochitl 1985 [Cap. L]: 176).

Aunque Nezahualpilli actuaría dentro de la Liga como un miembro más, no llegó a tener la presencia de Nezahualcoyotl (Carrasco 1996: 66) y en el trono de Texcoco tampoco reinó la estabilidad, pues cuando llegaron los españoles los problemas seguían sin resolverse. Aprovechando la incertidumbre de este momento, Moquihuix y otros señores que tenía bajo su influencia probaron su fuerza al no reconocer a Axayacatl como su señor (Chimalpahin 1965 [7ª Relación]: 206; Ixtilxochitl 1985 [Cap. LI]: 176). El enfrentamiento se hace inevitable y la resolución del mismo marcará una nueva etapa política en el Valle de México.

Sin duda, los motivos políticos fueron el enorme poder adquirido por Tenochtitlan dentro de la Triple Alianza, tras la muerte de Nezahualcoyotl (Garduño 1997: 126-127; Hassig 1988: 20), que Tlatelolco no estaba dispuesta a consentir, y el deseo de Tenochtitlan de arrebatar a su vecina el enorme prestigio comercial, quizás alentados por algunos *pochtecas* descontentos (Lameiras 1985: 59; Zantwijk 1962:120).

El pretexto para la guerra fue la humillación que sufrió la princesa mexicana al repudiarla Moquihuix. Tezozomoc (1975: 118-119) nos ofrece los motivos por los que el rey tlattelolca no quería a su primera esposa:

«Chalchiuhenetzin no era fuerte, sino delgaducha, ni de buenas carnes, sino antes bien de pecho muy huesudo, y por ello no la quería Moquihuixtli, y la maltrataba mucho. Por eso se vino aquí a Tenochtitlan a relatarle a su hermano menor, Axayacatzin, lo que hacía Moquihuixtli, así como que hablaba de guerrear contra el ‘tenochcatl’; vino a decirselo todo, habiéndose enojado y preocupado muchísimo el rey Axayacatzin».

Como vemos, la princesa despechada corrió a refugiarse en casa de su hermano y, ya fuera esto cierto o ya por el resentimiento de ésta hacia su esposo, le acusó de traición (Chimalpahin 1965 [7ª Relación]: 208; Torquemada 1969, I [Lib. 2, Cap. 58]: 177). El *casus belli* fue la ofensa realizada a Chalchiuhnenetzin, pero en realidad Tenochtitlan estaba ávida por controlar el comercio y sus rutas que hasta ahora había monopolizado Tlatelolco (Rojas 1988: 23).

La guerra civil estalla; quizás Moquíhuix pensó que, muerto Nezahualcoyotl y dada la débil influencia de Tlacopan, no había ninguna razón que detuviera el deseo de anexión de los mexica tenochca, por lo que elaboró algún plan de ataque con que adelantarse a sus vecinos, que sería el que delataría su esposa.

Una vez más, las fuentes no dejan claro si los contendientes fueron ayudados por aliados (Anales de Cuauhtitlan 1975: 56; Chimalpahin 1965: 207-208; Ixtlilxochitl 1985 [Cap. LI]: 177) o resolvieron su conflicto entre ellos (Durán 1967, II [Cap. XXXIII]: 256; Tezozomoc 1997 [Cap. 44]: 199; Torquemada 1969, I [Lib. 2, Cap. 58]: 179). En buena lógica, cabría pensar que Tenochtitlan tendría más y mejores aliados y que Tlatelolco encontraría menos apoyos que se atrevieran a desafiar al poder tenochca.

Solos o en compañía de otros, iniciaron una guerra fratricida que se denominó *Tlazolyaoyotl* o guerra sucia (Garduño 1997: 143) porque Moquíhuix no siguió las reglas que se establecían para la declaración de la misma y atacó por sorpresa. Realmente lo sorpresivo sería la veracidad de este dato, dada la cercanía entre ambas ciudades y la fiesta que habían preparado, en la que «degustaron» a los embajadores tlatelolca entregados por los chalca a Tenochtitlan.

A pesar de la «sorpresa», los tenochca invaden Tlatelolco y en el fragor de la batalla Moquíhuix se refugió en lo más alto del gran templo. Lo cierto es que en ella perdió la vida, pero tampoco es unánime la descripción de cómo sucedió: A manos del *tlatoani* tenochca, o de uno de sus capitanes (Tezozomoc 1997 [Cap. 47]: 211; Torquemada 1969, I [Lib. 2, Cap. 58]: 179) o angustiado por la derrota, él mismo se arrojó escaleras abajo (Códice Cozcatzin 1994: fol 14v, 15r; Sahagún 1990, II [Lib. 8, Cap. 2]: 561) o fue ayudado a caer (Ixtlilxochitl 1985 [Cap. LI]: 177).

Las consecuencias políticas fueron inmediatas, Tlatelolco perdió su *status* de *tlatoayotl* y volvió a ser un *cuauhtlatocayotl*, igual que al instalarse en el Valle como vasallos de Azcapotzalco (Chimalpahin 1965 [7ª Relación]: 209; Garduño 1997: 157; Sahagún 1990, II [Lib. 9, Cap. 1]: 611), y quedó sujeto a Tenochtitlan a través de su Señor (Carrasco 1996: 66; López Austin 1981: 88; Torquemada 1969, I [Lib. 2, Cap. 58]: 180).

«En este mencionado año 9-caña, ‘1475 años’, fué cuando comenzó a tener su cargo, como ‘cuauhtlatoani’ de Tlatilolco, Itzcuahtzin, quien valía por rey, y fue puesto por Axayacatzin; era el ‘tlacochcalcatl’ y fué hijo de Tlacateotzin» (Tezozomoc 1975: 121)

El botín era importante, pues aunque Tlatelolco en los repartos tras la guerra tepaneca no había recibido tierras, las ganancias que generaba el mercado eran inmensas (Durán 1967, II [Cap. XXXIV]: 264; Tezozomoc 1997 [Cap. 48]: 213.). El encargado de negociar la rendición fue Cuacuauhtzin (Durán 1967, II [Cap.

XXXIV]: 263; Tezozomoc 1997 [Cap. 47]: 211; [Cap. 48]: 212), un leal consejero del rey tlatelolca, quien consciente de las escasas posibilidades desaconsejó el enfrentamiento con la ciudad gemela.

Se negoció el monto del tributo en especie y trabajo y el calendario de pago como con cualquier otro sujeto (Tezozomoc 1997 [Cap. 48]: 213). Pero lo que realmente interesaba negociar era el funcionamiento del mercado para que siguiera generando enormes beneficios, como antes de la guerra; y, como apuntan las fuentes (Garduño 1997: 161; Sahagún 1990, II [Lib. 9, Cap. 5]: 628; Zantwijk 1962: 120), si los altos mercaderes estuvieron implicados en ella, llegarían a acuerdos con éstos para establecer condiciones recíprocamente ventajosas para su gestión.

«Abéis de acudir allá y abéis de estar a ser mensajeros y abéis de ser n^{uest}ros trantantes mercaderes <en> los *tiangues* de Güexoçinco, Tlaxcalan, Tlilihquitepec y Çacatla, Cholula. Y allí bamos sobre el trato humano a bender n^{uest}ras cabeças, pechos, braços, piernas y tripas, y con esto benimos a las manos y armas y en ellos hallamos rriquezas, plumería rriquísima, oro, piedras preciosas» (Tezozomoc 1997 [Cap. 48]: 212)

Los aliados de Tlatelolco también quedaron sometidos (Ixtilxochitl 1985 [Cap. LI]: 177; Tezozomoc 1975: 120-121; Torquemada 1969, I [Lib. 2, Cap. 58]: 180), si bien quizás no inmediatamente, pues adujeron que Moquíhuix les había obligado a participar (Anales tepanecas, 363, en Garduño 1997: 165), o que no lo hicieron porque llegaron tarde (Torquemada 1969, I [Lib. 2, Cap. 58]: 180); pero en la política mesoamericana los pretextos para alcanzar los objetivos propuestos eran moneda corriente. Alva Ixtilxochitl (1985 [Cap. LIII]: 178-179) narra cómo a través de un partido de pelota Axayacatl acabó con la vida del rey de Xochimilco (Torquemada 1969, I [Lib. 2, Cap. 59]: 180-181) para lanzarse sin preámbulos contra el resto de los atemorizados aliados de Tlatelolco (Hernández 1961: 70; Ixtilxochitl 1985 [Cap. LIII]: 179; Solís y Morales 1990: 29; Soustelle 1980: 24).

Las consecuencias de esta victoria para Tenochtitlan fueron la pérdida de fuerza de Texcoco, tras la muerte de Nezahualcoyotl un año antes, y el control de la economía de Tlatelolco un año después, con las que alimentaba el hambre de conquista (Lameiras 1985: 147; Tezozomoc 1997 [Cap. 48]: 213). Así, Tenochtitlan se perfila como la potencia más fuerte del Valle y su poder caminaba sin trabas hacia direcciones absolutas (Muñoz Camargo 1979: 107).

En conclusión, podemos afirmar que alrededor de 1473 se dieron una serie de circunstancias, vacantes de tronos y facciones dispuestas a probar su fuerza, que hacían del conflicto armado la única solución. El pretexto para iniciar la guerra puede corresponder al deseo de legitimar una acción que podía no haber sido popular, porque al vivir tan cerca cabe la posibilidad de que la población participara de la enemistad de la que hacían gala sus gobernantes, pero puede que el pueblo viviera con normalidad la relación con sus vecinos y no hubiera apoyado la intervención militar.

Políticamente la elección de Nezahualpilli desestabilizó el trono de Texcoco y le hizo más débil dentro de la Triple Alianza. Las facciones intrigaban contra el joven rey y la política de injerencia de Axayacatl; pero en la misma Tenochtitlan el nom-

bramiento de Axayacatl tampoco fue bien recibido y contó con la oposición de sus propios parientes. Este momento de aparente fragilidad es aprovechado por Moquíhuix para desafiar el poder de Tenochtitlan, pero no consigue suficientes apoyos y paga con su vida esta osadía. Como consecuencia Tlatelolco pierde la independencia y se inaugura una nueva etapa en la hegemonía azteca.

De haber conseguido Moquíhuix su objetivo, tal vez cuando los españoles llegaron, en lugar de oír loas sobre la grandeza de Tenochtitlan podían haberlas oído de Tlatelolco, pues ésta actuó siguiendo el proceder normal dentro del mundo político mesoamericano, en donde la fuerza de las facciones encumbraba y derrumbaba naciones.

4. Referencias bibliográficas

ACOSTA, José de

1979 *Historia natural y moral de las Indias en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellos y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios*. México: Fondo de Cultura Económica.

ACOSTA SAIGNES, Miguel

1945 «Los pochtecas. Ubicación de los mercaderes en la estructura social tenochca». *Acta Anthropológica* 1(1): 9-54. México.

ANALES DE CUAUHTITLAN

1975 «Anales de Cuauhtitlan», en *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, trad. de Primo Feliciano Vázquez, pp. 3-68. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

ANALES TEPANECAS

1948 «Anales tepanecas», en *Anales antiguos de México y sus contornos* (trad. de Faustino Galicia Chimalpopoca), José Fernando Ramírez, comp., vol. 1, pp. 309-390. Antigua Guatemala: MNA.

BARLOW, Robert

1987 *Tlatelolco: rival de Tenochtitlan. Obras de Robert Barlow, vol I*, Jesús Monjarás Ruiz, Elena Limón y M^a. de la Cruz Paillés, eds. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

BOEHM DE LAMEIRAS, Brigitte

1986 *Formación del Estado en el México prehispánico*. Zamora: Colegio de Michoacán.

BUENO BRAVO, Isabel

2003 *La guerra mesoamericana en época mexica*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.

CARRASCO, Pedro

1996 *Estructura político-territorial del imperio technoca: La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*. México: Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México.

- CHAVERO, Alfredo
1887 «Los mexica», en *México a través de los siglos*, Vicente Riva Palacio, dir., vol. I, lib. 4, pp. 459-740. México: Ballesta y compañía.
- CHIMALPAHIN CUAUHTEHUANITZIN, Francisco
1965 *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CÓDICE COZCATZIN
1994 *Códice Cozcatzin*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- CÓDICE MENDOZA
1979 *Códice Mendocino*, ed. de José Ignacio Echegaray. México: San Ángel Ediciones.
- DAVIES, Claude Nigel BYAN
1968 *Los señoríos independientes del Imperio Azteca*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
1973 *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
1977 *Los Aztecas*. Barcelona: Destino.
- DURÁN, Fray Diego
1967 *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, ed. de A.M. Garibay, 2 vols. México: Porrúa.
- ESPEJO, A. y Arturo MONZÓN
1945 «Algunas notas sobre organización social de los tlatelolca», en *Tlatelolco a través de los tiempos*, pp. 48-53. Memorias 6. México: Academia Mexicana de la Historia.
- FERNÁNDEZ DE ECHEVARRÍA Y VEYTIA, M. J.
1944 *Historia antigua de México*, notas y apéndices de C.F. Ortega, 2 vols. México.
- GARCÍA QUINTANA, J. y Rubén ROMERO GALVÁN
1978 *México-Tenochtitlan y su problemática lacustre*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GARDUÑO, Ana
1997 *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan: siglo XII a XV*. México: Instituto Nacional de Antropología.
- GENEALOGÍA DE LOS REYES DE AZCAPOTZALCO
1948 «Genealogía de los reyes de Azcapotzalco», en *Anales de Tlatelolco. Unos anales históricos de la nación mexicana*, edición de H. Berlin, pp. 21-24. México: Porrúa.
- GRAULICH, Michel
2000 «Más sobre la Coyolxauhqui y las mujeres desnudas de Tlatelolco». *Estudios de Cultura Nahuatl* 31: 88-105. México.
- HASSIG, Ross
1988 *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*. Norman: University of Oklahoma Press.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Rosaura

1961 «Moquihui». *Anuario de Historia* 1(1): 69-73. México: Universidad Autónoma de México.

1965 «Las señoras reales de Tlatelolco». *Estudios de Cultura Nahuatl* 5: 107-114. México.

HEYDEN, Doris

1988 *México, Origen de un símbolo. Mito y simbolismo en la fundación de México-Tenochtitlan*. Distrito Federal n° 22. México.

HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS

1941 «Historia de los mexicanos por sus pinturas», en *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*, J. García Icazbalceta, ed., pp. 209-240. México.

HISTORIA DE TLATELOLCO...

1948 «Historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos», en *Anales de Tlatelolco. Unos anales históricos de la nación mexicana*, edición de H. Berlin, pp. 31-37. México: Porrúa.

IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva

1985 *Historia de la nación chichimeca*, edición de Germán Vázquez. Crónicas de América n° 11. Madrid: Historia 16.

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto

1965 «Historia antigua de México», en *Historia de México*. México: Porrúa.

LAMEIRAS, José

1985 *Los déspotas armados*. Zamora: Colegio de Michoacán.

LEYENDA DE LOS SOLES

1975 «Leyenda de los soles», en *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles*, trad. de Primo Feliciano Vázquez, pp. 119-128. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

LISTA DE LOS REYES DE TENOCHTITLAN

1948 «Lista de los reyes de Tenochtitlan», en *Anales de Tlatelolco. Unos annales históricos de la nación mexicana*, edición preparada y anotada por H. Berlin, pp. 15-18. México: Porrúa.

LITVAK KING, Jaime

1971 «Las relaciones entre México y Tlatelolco antes de la conquista de Axayácatl. Problemática de la expansión mexicana». *Estudios de Cultura Nahuatl* 9: 17-20. México.

LOMBARDO DE RUIZ, Sonia

1973 *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan, según las fuentes históricas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo

1967 «Los señoríos de Azcapotzalco y Tezcoco», en *Historia prehispánica, Ciclo de conferencias del Museo Nacional de Antropología*. México.

1981 *Tarascos y Mexicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

MARTÍNEZ MARÍN, Carlos

1967 «Cien años de esplendor mexicana», en *Historia Prehispánica, Ciclo de conferen-*

cias del Museo Nacional de Antropología. México.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo

1984 *Guía oficial del Templo Mayor*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

MORANTE, Rubén

2001 «Las piedras de Xipe y las amenazas del imperio». *Estudios de Cultura Nahuatl* 32: 15-28. México.

MUÑOZ CAMARGO, Diego

1979 *Historia de Tlaxcala: Crónica del siglo XVI*. México: Ed. Innovación.

ORIGEN DE LOS MEXICANOS

1991 *Origen de los mexicanos*, edición de Germán Vázquez. *Crónicas de América*, n° 65. Madrid: Historia 16.

RELACIÓN DE LA GENEALOGÍA...

1991 *Relación de la genealogía y linaje de los señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España*, edición de Germán Vázquez. *Crónicas de América*, n° 65. Madrid: Historia 16.

ROJAS, José Luis de

1988 *Los aztecas: entre el dios de la lluvia y el de la guerra*. Madrid: Anaya.

SAHAGÚN, Bernardino de

1990 *Historia General de las Cosas de Nueva España*. *Crónicas de América*, n° 55a y 55b. Madrid: Historia 16.

SOLÍS, Felipe y David MORALES

1990 «El período indígena de Tlatelolco. Arqueología e historia», en *Tlatelolco*, pp. 13-33. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

SOUSTELLE, Jacques

1980 *Los aztecas*. Barcelona: Oikos Tau.

TEZOMOC, Hernando Alvarado

1975 *Crónica Mexicayotl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

1997 *Crónica Mexicana*, edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez. *Crónicas de América*, n° 76. Madrid: Historia 16.

TORQUEMADA, Juan de

1969 *Monarquía indiana*, 3 vol. México: Porrúa.

VETANCURT, Agustín de

1982 *Teatro mexicano*. México: Porrúa.

ZANTWIJK, Rudolf van

1962 «La paz azteca. La ordenación del mundo por los mexica». *Estudios de Cultura Nahuatl* 2: 101-135. México.

1994 «Factional divisions within the Aztec (Colhua) royal family», en *Factional competition and political development in the New World*, E.M. Brumfiel y J.W. Fox, eds., pp. 103-110. Cambridge: Cambridge University Press.

ZORITA, Alonso de

1992 *Relación de los Señores de la Nueva España*, edición de Germán Vázquez. *Crónicas de América* n° 75. Madrid: Historia 16.